

Prólogo

Este volumen preparado por el propio Szondi contiene –en la medida de lo posible– los artículos que aparecieron ya desde 1957 como contribuciones en forma de introducciones o epílogos de obras completas y en revistas varias, pero que no se incluyeron en ninguno de sus libros anteriores. La única excepción la constituyen “Friedrich Schlegels Lehre von den Dichtarten” y “Schleiermachers Hermeneutik heute”, porque estos trabajos integrarían el volumen *Poetik und Geschichtsphilosophie*, originalmente previsto para 1971. Por cierto, esto rige también para el artículo “Das Naive ist das Sentimentalische”,¹ que Szondi incluyó en una colección de ensayos, proyectada en aquel entonces, pero a cuya publicación renunció provisionalmente en el otoño de 1970. Pero dicho ensayo, junto a los “Celan-Studien”, a los que se dio preferencia entretanto, puede haber sido otro motivo que indujo a Szondi a retirarle al editor en abril el nuevo proyecto que le había sometido en enero de 1971. *Lektüren und Lektionen*² careció, pues, del estudio

¹ Este es el plan del tomo proyectado en 1970:

1. Lo ingenuo es lo sentimental. Para una dialéctica conceptual en el tratado de Schiller.
2. Poesía de género en la correspondencia entre Goethe y Schiller. Una “relectura” crítica.
3. La poesía de género y la teoría de la novela. Teoría de Friedrich Schlegel sobre los géneros poéticos: intento de una reconstrucción. Apéndice: La hermenéutica de Schleiermacher en la actualidad.

² Título del original en alemán de este libro, modificado en la presente edición. [NdT]

sobre el soneto de Shakespeare, importante para la estructura del volumen, aunque para una realización ulterior del antiguo plan lo era más el estudio sobre la estética de Schiller.

Por último, el artículo sobre la tragedia burguesa constituye un estudio preliminar para un libro sobre el mismo tema, que Szondi había pensado escribir el invierno anterior. Por momentos, el propio autor manifestó sus temores en el sentido de que el conjunto pudiera parecer más disparatado de lo que era.

Si los “Celan-Studien” corresponden a un proyecto ulterior, ciertamente definitivo, el presente tomo, que el autor tal vez no hubiese publicado en esta forma, reúne trabajos completos y ya publicados en una ordenación pensada por él en forma minuciosa. Sólo falta la inclusión del ensayo previsto originalmente como parte VI y conclusión, titulado “Poética de la inmutabilidad” (Poetik der Beständigkeit, “Celan-Studien”, pp. 13-45), que no consideramos imprescindible agregar a este volumen.³

En un principio, Szondi pensó en el título “Sobre un verso de *Romeo y Julieta*” y otros ensayos, que, como escribió al editor el 16 de febrero de 1971, “no sería tan facultativo y trivial, como podría parecer quizá. La idea de fondo es dual: 1. debe indicarse que también se puede escribir un ensayo acerca de un verso (lo cual hace posible analizar en forma tan exhaustiva la traducción de un soneto); 2. que de acuerdo con la opinión del autor debemos escribir en lo posible sobre cosas buenas (como, por ejemplo, *Romeo y Julieta*)”. Posteriormente, teniendo en cuenta las objeciones, propuso el de *Lektüren und Lektionen*. No quiso renunciar a la reimpresión de los dos estudios aparecidos ya como epílogos en la Edition Suhrkamp “dado que representan un motivo político

³ Durante un tiempo, el propio Szondi tuvo la intención de editar el volumen sin el último ensayo (carta al editor, del 5 de marzo de 1971).

básico, que comienza en el breve ensayo ‘Romeo y Julieta’, de 1957, y retorna en las interpretaciones del Anfitrión (Georg Kaiser, Giraudoux, Sartre) y constituye una de las constantes del volumen” (5 de marzo de 1971). Una constante, como dice en otra carta..., “de la inconstancia”.

JEAN BOLLACK
París, junio de 1972

I

Sobre un verso de *Romeo y Julieta*

Las escenas en las cuales el héroe se transforma en extraño pertenecen a las constantes esenciales de la poesía trágica. Tan pronto reconoce el camino que le señala el destino, deja a su zaga la esfera de los hombres. La consideración de lo trágico de su situación, tener que hacer lo que no debe, lo aliena del mundo que siempre está dispuesto a dar lo imposible por factible, lo necesario por innecesario. Sin embargo, acepta la incompatibilidad que rige entre su deber y su poder y recorre el único camino que se le ofrece: el de marchar hacia la muerte. Pero la mirada que echa sobre el mundo desde sus umbrales no está empañada por lágrimas de despedida. El lugar donde vivió hasta entonces no se convierte en lugar de añoranza, sino en blanco de la crítica. Hamlet destruye su saber con desdén, tan pronto se entera del espíritu de su misión:

Sí, sí, de la tablilla de la memoria mía
Yo voy a borrar todo registro necio y frívolo,
Todo dicho de libros, forma, impresión de antaño,
Que allí la juventud y la atención copiaran,
Y sólo tu mandato será el que ha de vivir
Sin mezcla de materia más vil. ¡Sí, por el cielo!¹

(*Hamlet*, Acto I: Escena V)

¹ Versión de Pablo Ingberg. [NdE]

No es menos severo el juicio cuando Romeo se aparta del mundo. Al pagar el precio del veneno que el farmacéutico le vende contrariando la ley, pronuncia las palabras:

Ten tu oro, peor veneno para el alma del hombre,
motivo de más muertes en este mundo odioso
que estos pobres compuestos que no puedes vender.
Soy yo el que a ti te vende veneno, no tú a mí.²

(*Romeo y Julieta*, Acto V: Escena I)

La osadía del dramaturgo barroco no sólo sumerge en los ademanes cotidianos la transmutación de todos los valores experimentada por el héroe trágico, sino también el conocimiento que nace de tal transmutación. Así, las primeras víctimas de su mirada alienante son las monedas con las cuales paga su rescate del mundo. Lo que le sorprende en ellas cual extraño, es el emblema de la codicia humana que él, que sólo ansía la muerte, ya no entiende o sólo entonces entiende de verdad. No considera veneno el medio para morir, sino lo que rige como medio para vivir. De este modo, profundiza el sentido del trueque de veneno y dinero que ha cumplido como una compra, al convertirse el uno en la esencia del otro. Pareciera como si con las monedas no sólo quisiese librarse del mundo, sino de ellas mismas, pero únicamente para enredarse de nuevo mediante la entrega del dinero concebido como veneno en su relación de culpa:

Soy yo el que a ti te vende veneno, no tú a mí.

² Versión de Pablo Neruda, completada por Pablo Ingberg. [NdE]